

Roger. Un año, una vida.

Ana Salazar



Capítulo 1

Recuerdo vivo

"No es un amante quien no ama para siempre"

- Eurípides

Roger,

Una de las cosas que me desesperan terriblemente es no dejar de pensar en tí. Hace casi un año que me fuí de tu lado, nueve meses para ser exactos, y aunque pasan días sin pensarte, de nuevo en cualquier momento apareces en mi mente y te adueñas de mis sueños e ilusiones.

Siendo honesta ya no te amo, pero aún así quedan los resquicios del amor que un día sentí por tí, ese amor que nunca antes había sentido por nadie. Un amor limpio, sin pretensiones. Sin esperar realmente mucho y sabiendo que tú más bien das poco.

Cuando te ví por primera vez no causaste ningún efecto en mi, ví un hombre joven, guapo, alto y fornido. Cabello rubio oscuro tirando a castaño, cejas pobladas, nariz recta de perfil griego, tus labios, oh esos labios tan besables. Tu barba poblada y rubia. Y tu mirada, esa mirada que hasta la fecha me hace perder toda mi voluntad. Mirada de niño, tierna y que encierra tantos misterios, como tu vida misma de la cual apenas conocí nada.

Retomando, cuando te conocí no me provocaste sensación alguna, salvo la de un hombre guapo, simpático y muy infantil. Pero al ir tratandote más, fui descubriendo las capas bajo las cuales escondes tu verdadero yo. Y si, fue ahí precisamente donde caí en la trampa. Mi afán de desvelar tu verdadero ser fue mi condena.

Quien diría que amarte fue lo mejor y lo peor que me ha pasado, pero no tenerte cerca es, hasta el día de hoy el vacío más grande y más difícil de llenar. Porque siento que tú y yo fuimos hechos para estar juntos.

Capítulo 2

"No puedo concretar la hora, ni el sitio, ni la mirada, ni las palabras que pusieron los cimientos de mi amor. Hace bastante tiempo. Estaba ya medio enamorado de ti antes de saber que te quería - Mr. Darcy"

— *Jane Austen, Pride and Prejudice*

Roger de mi vida,

Yo te amo desde que te vi, me enamoré de tu mirada, de tu cicatriz, de esa persona que escondes. Y me hubiera encantado llegar a estar a tu lado. Sin embargo tú eres quien siempre pone una barrera entre los dos.

¿Recuerdas como nos conocimos? Yo si. Fue al tercer día de entrar al área de servicio al cliente. Te vi y de inmediato quisiste sacarme plática. Entonces qué ¿cuando salimos? dijiste. Yo me reí y francamente pensé "ni que tuvieras tanta suerte". Después supe que te apodaban Chewbacca porque eres alto y con demasiado vello corporal.

Ahora bien, la pregunta es ¿cuándo te metiste en mi mente y mi corazón? Es algo que sinceramente no sé. Sería después de Navidad cuando tuve aquel sueño, no recuerdo haberte contado acerca de él, pero nos encontrábamos en el baño del call center y discutíamos acaloradamente. Después tú simplemente dijiste: "Esto solo lo puede arreglar un beso" y nos besamos. Y a partir de entonces ya no pude dejar de pensar en tí como el hombre de mi vida.

Claro que ambos teníamos nuestros propios prejuicios y un gran orgullo que nos impidió demostrarnos lo que sentíamos el uno por el otro. A ti no te gustan las mujeres independientes y con ideas propias. A mi no me gustan los hombres dominantes y celosos. Y aún así tu me buscabas siempre con la mirada, a veces la sentía clavada en mi espalda y cuando volteaba ahí estabas con esa sonrisa ingenua que usas como arma de seducción.

Al final nuestra historia no fue de vivieron felices para siempre, bueno al menos no juntos. Yo siempre te recordaré con cariño y llevaré en mi corazón esa espinita clavada que me dice... y ¿si hubiera dado mi mano a torcer? Pero innegable es el hecho que el hubiera no existe y no queda más que mirar adelante y continuar el camino. A veces te pienso, a veces te llamo y a veces siento que te he superado. Pero si hay algo seguro es que te voy a recordar siempre.

Capítulo 3

"El café debe ser caliente como el infierno, negro como el diablo, puro como el ángel y dulce como el amor."

- Charles Maurice de Talleyrand

Querido Roger,

Hoy está lloviendo, ¿sabes? Es una lluvia fuerte, con viento. El día está gris y bastante fresco. Al levantarme sentí el contacto frío de las baldosas. Me puse un jersey, el de rayas de colores. Sí, ese que siempre me decías que andaba vestida de arcoiris. Fuí a la cocina a prepararme una taza de té negro, sabes que me encanta. Y entonces pensé en ti.

Todas las mañanas llegabas con tu termo verde llenó de café, y yo siempre decía ¿cómo puede ser que nunca se termine el café? Después descubrí que llevabas tu frasco de café y azúcar en tu mochila negra. Y por eso salías tanto del call center.

Yo también amo el café tanto como tú. Sólo que yo únicamente me bebía un termo, de lo contrario no podría salir del baño. Recuerdo también que metías galletas de contrabando, sabías que estaba prohibido comer en el call center, y nunca hiciste caso. Siempre ideabas alguna forma para introducir galletas o dulces.

Como aquella vez que llevaste dos frascos de suplementos alimenticios. Uno relleno con chocolatinas de menta y otro con pasas cubiertas de chocolate. Me muero de risa, cada vez que me viene a la memoria ese recuerdo. Todos pasando el bote de mano en mano y la supervisora pensando que tomabamos vitaminas para despertar y aguantar el doble turno. Recuerdo sentir el roce de tus manos al pasar los botes, esas manos grandes y velludas, de dedos largos e irregulares. El tacto áspero de tus manos en contraste con mis manos suaves y regordetas.

Me hacías romper las reglas incitandome a comer galletas, y yo no sabía disimular y me moría de miedo de ser descubierta. Pero había algo pícaro e infantil en tu mirada que me hacía cómplice de tus locuras. Ojalá continuaran esas mañanas de café y galletas, esas pláticas que duraban horas en las que hablabamos de todo y nada. Donde tu me decías lo que buscabas en una mujer y yo te peleaba por ser tan machista.

Tal vez y solo tal vez, nos buscabamos el uno al otro. Pero nunca nos atrevimos a explorar fuera de nuestras fronteras personales...

Capítulo 4

Enferma del alma y del cuerpo

"Soy un remedio sin receta y tu amor mi enfermedad..."

Andrés Calamaro

Querido Roger,

Hoy ha sido un día malo, creo que estoy pagando todas mis culpas. Amanecí con un terrible dolor de cabeza, como hace mucho no sentía. Además siento la garganta cerrada y me lloran los ojos. La verdad apenas pude dormir unas dos horas y me siento terriblemente cansada. El cuerpo pide a gritos descansar y mi mente está algo espesa.

Y aún así evoqué las pocas veces que te vi enfermo, solo dos. Cuando te dió gripe como por una semana y el día que casi te da una parálisis facial. De esa última me acuerdo lo preocupado que estabas de quedar deforme, y es que si se empezaba a notar como que se iba de lado tu boca y como te brincaba el nervio. Ese día quería llorar, sentí mucha impotencia. También me hizo revivir el tiempo en que yo sufrí de una parálisis parcial en el rostro a causa de una situación de estrés bastante desagradable.

Gracias al cielo no pasó a mayores y recuerdo haberte reñido por tomar esos suplementos alimenticios, ya no recuerdo ni el nombre, algo de inmuno-dios-sabe-que-cosa. Y todo por conservar ese cuerpo y esos brazos. Dios, no sé como describirlos, me encantaba verte hacer flexiones; me encantaba más cuando al hacerlas mostrabas la cicatriz del brazo derecho, esa que decías te hiciste en una misión secreta. Me da risa recordar lo ingenua que llegué a ser a tu lado, cualquier cosa que salía de tus labios me sabía a verdad.

Acabo de tomar el antibiótico y casi se me atora la capsula en la garganta de tan cerrada que está. Que decepcionada me sentí cuando supe que esa cicatriz te la hiciste una noche que te caíste de la bicicleta y fuiste a dar a un bote con fierros afilados. Yo fantaseaba que era una cicatriz de guerra, o una herida que te habían hecho por defender a una damisela en apuros. Si, lo sé soy una completa cursi.

Ahora creo entender que te gustaba contarme cosas porque era la única que te las creía, te encantaba ser mi héroe. Quien iba a pensar que entre nosotros había, y tal vez aún hay, una secreta atracción. Un deseo escondido y a la vez un intenso miedo a enamorarnos el uno del otro. No sé tus razones, las mías son el miedo a que me lastimaran otra vez,

¿sabes?

Siempre tengo presente el día en que mi segundo novio, Jesús, trató de atropellarme una noche en que volvía yo de la universidad. O de la vez que Carlos mi ex prometido me abofeteó frente a su familia. Y es que veía tanto de ellos en tu forma de comportarte y pensar. Pero en fin, no sé que más decirte, creo que el medicamento está haciendo efecto y mis párpado empiezan a cerrarse.

Seré tonta, pero muchas veces siento tu presencia aquí a mi lado. A pesar de estar tan lejos siento tu respiración junto a mi mejilla y ese beso tímido que siempre me dabas al saludarnos o despedirnos. Te voy guardando en mis recuerdo de a poco. Te amo.

Capítulo 5

El espejo y yo

"No debemos olvidar que lo que el espejo nos ofrece no es otra cosa que la imagen más fiel y al mismo tiempo más extraña de nuestra propia realidad."

— Ana María Matute

Acabo de salir de la ducha, hace un calor insoportable el día de hoy. Mientras mi cabello termina de secarse me pongo un poco de crema en el cuerpo, apenas lo suficiente para hidratar mi piel sin quedarme con esa sensación grasosa que generalmente logra la humedad del puerto.

Me observo al espejo y ahí están recorriendo mi abdomen, parte de mis caderas, en mis pechos. También en mi cuello y dos justo encima de mis labios. Esos lunares que tanto decías que te gustaban.

A pesar de mi edad no me disgusta lo que veo, nunca he sido delgada pero tampoco rellena. Soy más bien curvilínea podría decirse. Tampoco soy alta ni baja, 1.70 m. Bueno a tu lado sí que me sentía pequeña con tu 1.90m de estatura. Pero soy más alta que mis hermanas, mis primas y la mayoría de mis amigas. Tengo el cabello un poco maltratado, debe ser el calor. Iré a que me despunten y quizá a darme tinte. Me pondré un tono castaño cobrizo, ese que tanto te molesta ¿recuerdas? Y es que a tí te gustan morenas. Y yo pues soy más bien blanca, no tan blanca como tú, porque soy más bien de tipo mediterráneo gracias a la herencia valenciana de mi padre.

Hoy tengo que confesarte algo, ya casi no te pienso tanto como antes. He llegado a asimilar tu ausencia y creo que voy aceptando poco a poco el hecho que debo seguir mi camino sin ti. ¿Sabes? Hoy por la mañana me encontré a mi novio de la preparatoria, fue por casualidad al salir de una tienda. Sentí una vibra muy especial como una pequeña corriente eléctrica recorriendo mi piel y activando algunos recuerdos que estaban dormidos. Se ve muy cambiado, incluso puedo decirte que se ve mayor. Pero su esencia es la misma, simpático, amable, todo un caballero.

Me recordó que hubo un tiempo en el que me sentí amada, correspondida, valorada y sobre todo viva. No es que quiera volver con él, no va por ahí. Es que necesitaba esta confrontación para darme cuenta que he estado equivocada, he estado esperando algo que no llegará. Me quedé aventándole piedras a la Luna mientras la vida corre maravillosamente a mi alrededor y no es justo.

No te voy a culpar a ti, yo soy la responsable de mi vida y de mis actos, pero quiero que entiendas Roger que esto también te puede servir a ti para crecer, para madurar y para que en un futuro cuando encuentres a la mujer que robe tu corazón la valores y dejes de jugar "a la segura".

Aquí frente al espejo, hoy me siento más segura, más viva que nunca. No veo los defectos que a diario noto cuando veo mi reflejo, hoy no. Hoy siento mis hombros libres de peso, mi espalda la siento recta, me siento ligera, me siento bien.

Me agrada mi imagen, me atrevo a decir que me veo bonita, plena. Pienso en ti, pero ahora también pienso en mí. Creo que llegó la hora de ir cerrando círculos ¿no lo crees amor? Aún recuerdo cuando me despedí de tí y ni siquiera volteaste a verme, fue como hablar con la pared. Y tal vez ahí mismo debí darme cuenta que literalmente siempre existió una pared entre nosotros.

Bueno, me voy a comer con mi familia. Hace mucho calor y al parecer hoy habrá tormenta por la noche. Espero no te aparezcas hoy por mis sueños...

Capítulo 6

De capa caída

"La depresión es una prisión en la que eres tanto el prisionero como el cruel carcelero" -Dorothy Rowe-

Hoy me vi reflejada en un espejo de la farmacia donde suelo comprar chuches, la imagen no fue nada favorecedora. Ojeras y algunas patas de gallo alrededor de mis ojos, el cabello despeinado y quebradizo. La piel se ve maltratada. Es evidente que la ropa ya no me acomoda, me cuelga y me hace ver desaliñada.

Han pasado algunos meses desde la última vez que te escribí. No han sido meses buenos, estoy deprimida. No sé cómo empezó, tal vez cuando la comida dejó de tener sabor o cuando empecé a dejar de fumar. De pronto mi día a día se transformó en una serie de grises momentos, de dormir más de lo acostumbrado, de perder el gusto a maquillarme o siquiera pasarme un peine.

¿Por qué estoy deprimida? Va, pues puede ser porque cumplí treinta y seis años, o porque estoy sola, ni marido ni hijos, odio mi trabajo. Mi familia piensa que me siento superior a ellos. Y así podría continuar. Sin embargo también pienso en tí y en lo maravilloso que pudo ser. No te culpo, créeme.

Llegué a conocerte bien, a saber por tus silencios si estabas triste, por tu mirada cuando querías decirme algo o te habías molestado. Supe leer entre líneas y ver el hombre que se escondía detrás de esa actitud infantil y aparentemente despreocupada. También aprecié tu sencillez y tus ganas de ayudar a quien lo necesitara. Sabes pienso que puedes hacer feliz a cualquier mujer, siempre y cuando aprendas a ser tú mismo. A no esconderte detrás de esa careta de galán y mujeriego. Recuerdo a cada una de las chicas nuevas que entraron a trabajar al call center y se enamoraron de tí.

Dos semanas y un poco más se sintieron en las nubes, las cortejaste, les escribías diario, cambiabas horarios para estar con ellas y de repente eran ignoradas y mandadas directamente al olvido. Todavía las recuerdo contándome con emoción sus pláticas contigo, cómo te conocieron, como las abordaste, después a los días empezaban ya los relatos de las salidas, siempre de tarde, después las escenas de celos y por último algunas inclusive llorando, contaban como de repente las ignorabas. Si, después te escuchaba a tí platicarnos por qué no era la adecuada, que si tenía un mejor amigo que quería con ella, que si fumaba, que si le gustaba mucho

salir de antros, que si la sentiste falsa o fácil, etc, etc.

Estoy sonriendo, no puedo evitarlo. Moría de celos cada vez que salías con alguna de ellas y llegabas presumiendo al call center tu conquista y también recuerdo la sensación placentera cuando ellas eran rechazadas, lo sé, soy una mala persona quizá, pero no puedo evitar pensar que me salvé de ser una de ellas.

Bueno al menos al escribirte y recordar esos días en que convivimos tanto, me sale alguna que otra sonrisa. Creo que a tu lado también me sentía libre de ser yo misma. Ahora debo encontrarme a mí misma dentro de la espesa neblina que hay en mi cabeza. Casi se cumplen dos años de haberte conocido. Es hora de continuar, no es fácil pero no quiero acabar matándome un buen día de estos. Aún tengo mucho por vivir y hacer, lo sé; simplemente ahorita no tengo ánimo ni energías. Te quiero, a pesar de la distancia.

P.D. Me hace bien platicar contigo querido Roger, desearía que de verdad estuvieras aquí. De alguna manera sé que todo sería al menos más llevadero. Tú fuiste durante más de un año el motor que me hizo levantarme casi de madrugada a diario para ir a trabajar, aguantar quejas y gritos de los clientes, porque sabía que al final del día estar junto a tí hacía todo más ligero. Realmente deseo que un día encuentres a la mujer que te haga feliz, aunque como te dije un día primero tienes que deshacerte de todos los prejuicios que guardas en tu cabeza. Te quiero ¿sabes?.

Capítulo 7

Melancolías

"En el corazón de todos los inviernos vive una primavera palpitante, y detrás de cada noche, viene una aurora sonriente"

Khalil Gibran

El día ha sido fatal querido Roger, ha estado lloviendo desde hace tres días, una lluvia muy fina, pero que ha anunciado el cambio de clima, ya no hace calor y se empieza a sentir el frescor del invierno en el puerto.

Ayer fue el día de la virgen de Guadalupe, hubo muchas celebraciones y hermosos fuegos artificiales. Mucha comida y alegría. Sin embargo hoy no me siento muy bien que digamos, he estado viendo a un hombre desde hace tres meses.

No hay nada formal entre nosotros, solo sexo ocasional y una que otra salida por las noches. Se llama Tadeo y trabaja en el gobierno. Es dos años mayor que yo y está divorciado sin hijos. Ayer después de ver los fuegos artificiales me trajo a casa y nos despedimos como siempre.

Desde que desperté me siento extraña, no sé por qué. Es como si algo me dijera que todo va a cambiar. Estoy de repente muy nostálgica, pero a la vez me siento nuevamente viva. No sé si estoy nerviosa o me estoy volviendo loca. Eso sin contar que tengo algo de cólicos y dolor de cabeza. No me he levantado a desayunar, estoy algo débil. Seguramente he pescado algún resfriado con la lluvia.

¿Recuerdas como llovía en Guadalajara? A veces nos quedábamos atrapados en los árboles grandes que rodeaban el restaurante enfrente del trabajo. Recuerdo también como tu cicatriz cambiaba un poco de color con el frío. Siempre usabas el mismo sueter, me preguntaba si tendrías algún otro.

Y entonces nos enfrascábamos en nuestras pláticas de tus series favoritas o me enseñabas tu carpeta de dibujos. Siempre he creído que tienes talento para dibujar, me encantaría que algún día puedas dedicarte de lleno al arte. Y así hasta que la lluvia cedía un poco y podíamos continuar nuestro camino hasta la parada de autobuses. Nos despedíamos de beso, tú seguías tu camino y yo te miraba alejarte deseando que no te fueras.

Que cosas, ¿verdad? Creo que tomaré algunas tisana o algo porque realmente me siento rara. Creo que hasta vértigo tengo porque me siento mareada. Y es que a mi las gripas me vienen con cada cambio de clima, lo raro es que no tengo estornudos ni escurrimiento nasal. Probablemente ha

sido algo que he cenado, porque vaya si le dí rienda suelta ayer a mi apetito. Primero un elote cocido con queso y crema, bañado en chile piquín con limón y sal. Después un tamal con atole y fríjoles puercos, más tarde un hot cake con crema de avellanas y como broche de oro rematé con una rebanada de pay de queso.

Es una suerte que Tadeo no se fija en lo que como, ni me niega nada. Aunque ayer me sorprendí a mi misma, generalmente no como tanto. Por lo menos no en las noches, pero como reza el dicho una vez al año no hace daño.

No sé porque de repente me viene a la memoria el día que me preguntaste que si me gustaría tener hijos. Recuerdo que fue cerca de halloween, antes de la fiesta de disfraces que organizaron en el call center. Me dijiste que tu sueño era tener un primogénito varón. Yo te regañé una vez más por ser tan machista. Cuando me preguntaste a mí, recuerdo haberlo pensado un poco y antes de responderte me dijiste: -Tú quisieras tener niña ¿verdad? Te respondí que siempre he deseado tener dos hijos, niño y niña, sin importar el orden. Al niño lo llamaría Aldo y a la niña Cassandra, mi nombre y el de mi madre.

Me dijiste que yo sería buena madre, que eso lo habías sabido desde que me conociste. Se me hizo bastante raro ese comentario, creo que por eso se me quedó grabado en la mente. Ay mi querido Roger, que será de tí en estos días. Se acercan las fiestas navideñas y me entra la melancolía. ¿Volveremos a encontrarnos algún día?

Tuya siempre.